

Frente al ALCA:

Venezuela

En el gobierno de Hugo Chávez se predica una revolución acompañada de una nueva incursión en el orden internacional. El reciente impulso no es estimulado por los intereses empresariales sino por lo geopolítico dándole una nueva dirección a las relaciones internacionales. Esta tendencia es la expresión de un naciente polo de poder político dominante en la conducción del Estado, integrado por un acuerdo civil-militar de orientación izquierdista. La nueva orientación pretende disminuir la tradicional dependencia venezolana del norte, moderándola con una alianza en el sur. Así, la integración con el Mercosur es más una decisión de orden político que la culminación de un proceso económico.

Brasil se presenta como el nuevo cruce del sur y marco de referencia para establecer un eje entre los intereses de Brasilia y Caracas. El viraje adquiere mayor notoriedad cuando se produce una cumbre de presidentes en Québec, Canadá, para el relanzamiento de la propuesta norteamericana de una zona de libre comercio hemisférica. En estas circunstancias, la decisión del presidente Chávez por acelerar el ingreso al Mercosur es considerada por algunos analistas internacionales como «arriesgada y llena de peligros», por cuanto se opone a EEUU y a otros países americanos, impugnando la participación de Venezuela en la entrada en vigor del ALCA.

Encuentro «geoestratégico» con Brasil

En su primera visita internacional como presidente electo, pero sin tomar posesión del cargo, Chávez realiza una visita a Brasil donde declara

la «importancia geoestratégica» de este país para las relaciones internacionales venezolanas. Históricamente la atención geopolítica brasileña se ha volcado hacia la Cuenca del Plata, pero a partir de 1960, atendiendo a los grandes cambios que se vienen operando en ese país, los cuales acompañan el dinamismo del acontecer internacional, la frontera norte viene ocupando una atención preferencial para el Estado. Este nivel de atención crece con relación a la voluntad e importancia de resguardar la soberanía nacional en la Región Amazónica. Es en esta secuencia que aparece el interés de una alianza con Venezuela para la política exterior de Brasil.

En 1970, durante la dictadura militar brasileña, se tenía la creencia de que el país se convertiría en una potencia mundial. En ese contexto, la preferencia se orientó a conseguir una salida hacia el Caribe a través de la Guayana Inglesa. Pero, a partir de 1980, la gran crisis creada por el impacto de los precios del petróleo determinó la reformulación de la política exterior valorando la importancia petrolera de Venezuela. Esta situación de atención se vio estimulada por la aparición y desarrollo de la guerra Centro Americana y la creciente escalada de violencia en Colombia.

Por su parte, la atención geopolítica de nuestro país, desde la colonia, se ha orientado fundamentalmente hacia la región del caribe. Los grandes espacios localizados al sur del Orinoco permanecieron desprotegidos de la atención del Estado. En la década de 1970, durante la primera administración del presidente Rafael Caldera se implementó un programa de acción bajo la denominación de «La Con-

quista del Sur» y el ejército sirvió de apoyo logístico del programa. También, se establecieron las condiciones académicas para el desarrollo de los altos estudios militares, con la fundación del IAEDEN y el mejoramiento curricular de otros estudios del alto mando militar. En estos cursos el estudio del pensamiento geopolítico ocupaba lugar destacado, y evidentemente figuraba el pensamiento militar brasileño, que entre otros puntos, vinculaba la concepción de la defensa nacional con el desarrollo económico.

En Brasil, a partir de 1985, la democratización aparece como la tendencia dominante, pero en la reorganización del sistema defensivo nacional, los civiles le dejan a los militares amplios espacios de actuación. En particular, se les reconocen atribuciones especiales de participación en la Región Amazónica, ejemplo: el Proyecto «Calha Norte». En Venezuela, en 1989, la incursión de los «garimpeiros» brasileños sacudió la opinión pública nacional, pero posteriormente la diplomacia desplegada entre ambos países pudo superar el incidente mediante el entendimiento, y creó mecanismos de coordinación entre los ejércitos. Este acuerdo representa para ambas partes el interés general de los dos Estados para defender territorios de gran importancia para el futuro sudamericano. La preservación de los mismos se convierte en un aspecto vital para la unidad continental.

La influencia del ejército brasileño en el profesionalismo militar venezolano se evidencia en el intercambio de estudiantes, en el manejo compartido de informaciones y en la venta de armamento. Esto último viene aumentando de manera significativa, y

hacia el Mercosur

está sustituyendo el abastecimiento de otros centros de aprovisionamiento del norte. Consecuentemente, sobre la Fuerza Armada Nacional se proyecta la tecnología y el pensamiento militar brasileño.

Seducción venezolana por el Mercosur

En 1980, durante «la década perdida», en los países sudamericanos dominaba un panorama de desolación acompañado por una inmensa inestabilidad económica. Esta situación creaba en los centros financieros internacionales un mercado desinterés económico y estratégico por la región. Mediado por esta situación, surge primero la iniciativa de los EEUU con la intención de crear una zona de libre comercio desde Alaska hasta la Patagonia. La propuesta del presidente Bush pretendía ser un buen discurso para encubrir los efectos negativos creados por la firma de un tratado por separado con México, el NAFTA. Sin embargo, la reacción favorable de los países latinoamericanos para ingresar en éste, con la excepción de Brasil, empezó a comprometer las intenciones norteamericanas al inicio de la década de 1990, cuando se les creaba mayores posibilidades de participación en el mundo por efectos del colapso del comunismo y la acentuación de la globalización. Pero al mismo tiempo, los gobiernos militares de Argentina y Brasil firmaron un trascendente «Acuerdo de Desarrollo y Aplicación Pacífica de Energía Nuclear», creando garantías de supervisión a ambos ejércitos. Después, con el advenimiento de la democracia y tras algunos pasos previos, se firma en 1991 el Tratado de Asunción para

dar inicio al Mercosur. A partir de entonces, se crea un nuevo centro de referencia que en poco tiempo triplica su comercio y gana simpatías entre otros gobiernos sudamericanos. Mientras tanto, la Administración norteamericana entra en un período de entramamiento como producto de las desavenencias surgidas entre el ejecutivo y el congreso durante los dos gobiernos democráticos del presidente Clinton. En esas circunstancias, Venezuela, un país integracionista por antonomasia y dotado de una configuración geográfica de país atlántico, caribeño, andino y amazónico, pero afectado por unas relaciones fronterizas desestabilizadoras con Colombia, vecino con el cual comparte condominio en la Comunidad Andina de Naciones, en 1994, da un gran salto en las relaciones con Brasil con el Acuerdo de la Guzmanía, durante el gobierno de Rafael Caldera. En mayo de 1996, el Presidente en visita oficial a Brasil, solicita la entrada individual de nuestro país al MERCOSUR. La petición no pudo ser concretada por la inconformidad de algunos empresarios venezolanos, la protesta de Colombia y la validez de los acuerdos que comprometían al país con la CAN.

La coyuntura integracionista actual

Venezuela es miembro pleno del CAN, pero se encuentra a mitad de camino entre la aceptación de la zona de libre comercio o la incorporación a la unión aduanal de mercado común. ALCA pertenece al genero de las zonas de Libre Comercio donde circulan mercancías pero sin una política común, una tarifa externa común,

con relación al resto del mundo, o movilidad de los factores de producción. Mientras, en el mercado común, además del comercio libre de barreras tarifarias se adopta una política unitaria para el resto del mundo que es lo que se llama «unión aduanera». Estas surgen de políticas sectoriales y armónicas, por ejemplo una política agrícola semejante. Considera libre movimiento de capital y de la fuerza de trabajo dentro de su perímetro.

Ante la posición de hegemonía norteamericana, Brasil intenta defender su infraestructura industrial, ganando tiempo. Para éste país, es vital el MERCOSUR pues le permite desarrollar todas sus posibilidades económicas por cuanto es la única manera como puede resistir el embate industrial y comercial de los colosos industriales del mundo. También está necesitado de sus vecinos para satisfacer sus necesidades energéticas, cada vez más crecientes en la medida en que se desarrolla su potencial industrial. Sin el gas argentino y boliviano, sin la electricidad y el petróleo venezolano, se desplomarían sus planes de crecimiento. El MERCOSUR atraviesa una crisis existencial por la aguda recesión argentina, y la aspiración de Chile de incorporarse al ALCA. Ante esa situación, la decisión venezolana de acelerar el ingreso individual al MERCOSUR es muy discutible en lo económico, pero no deja de ser una escogencia geopolítica por la suerte independiente de América del Sur.

ALEJANDRO MENDIBLE Z.
HISTORIADOR, PROF. TITULAR, UCV.